

CONALI INFORMA

PARA UNA CATEQUESIS ACERCA DE LA NUEVA FÓRMULA DEL RELATO DE LA INSTITUCIÓN EN LA EUCARISTÍA

En los próximos meses, la Iglesia chilena podrá comenzar a usar para la celebración de la Eucaristía la nueva versión del MISAL ROMANO, cuya tercera edición típica en latín fue publicada en Roma en el año 2002. La edición típica del Misal siempre es en lengua latina; de ella se traducen, desde la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, los Misales a los diversos idiomas del mundo. Una vez hecha la traducción, la Santa Sede debe aprobarla antes de entrar en vigencia. Cuatro Conferencias Episcopales han emprendido la delicada tarea de traducir al castellano la edición típica latina del Misal de 2002: México, Colombia, Argentina y España. De ellas, sólo la versión colombiana y la argentina han sido, a la fecha, aprobadas por la Santa Sede. El Misal colombiano está ya publicado.

La Conferencia Episcopal de Chile solicitó a la Santa Sede la autorización para usar en nuestro país la versión traducida en Argentina, a la que han adherido asimismo las Conferencias Episcopales de Bolivia, Uruguay y

Paraguay. Dicha autorización ha sido concedida, de modo que en Chile usaremos esa versión del nuevo Misal. Ella incluye, por petición nuestra, el Propio de Chile, con las fiestas litúrgicas propias de la Iglesia chilena.

Uno de los cambios más notorios en el nuevo Misal atañe a la fórmula del relato de la institución. Su nueva versión dice (sobre el pan:)

TOMAD Y COMED TODOS DE
ÉL, PORQUE ESTO ES MI
CUERPO, QUE SERÁ
ENTREGADO POR VOSOTROS.

(Y sobre el vino:)

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE
MI SANGRE, SANGRE DE LA
ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR
VOSOTROS Y **POR MUCHOS**
PARA EL PERDÓN DE LOS
PECADOS. HACED ESTO EN
CONMEMORACIÓN MÍA.

Una modificación salta inmediatamente a la vista: el cambio de la expresión “por todos los hombres” por la expresión “por muchos” (en latín: “pro multis”) en la consagración de la Sangre de Cristo.

Desde que se celebra la Eucaristía en lengua castellana el pueblo de Dios ha escuchado decir “por todos los hombres” en la consagración del vino. Ahora escuchará decir “por muchos”. Por eso, es bueno conocer las razones que la Santa Sede ha tenido en cuenta para cambiar una fórmula a la que ya estábamos acostumbrados.

En el texto en latín de la edición típica (recordemos que hasta 1970 la Eucaristía se celebraba ordinariamente en latín), la fórmula siempre dijo: “pro multis” (por muchos). Dicha fórmula está basada en la tradición de los Evangelios de San Mateo (26, 28) y de San Marcos (14, 24), que en el relato de la institución hablan de la sangre derramada “por muchos”. San Lucas (22, 20), por su parte, no usa el término “muchos”, sino que habla de la sangre derramada “por ustedes”.

El Misal latino, por lo tanto, se basó en las palabras de los Evangelios de Marcos y Mateo, instituyendo desde sus inicios la expresión “pro multis”: “por muchos”.

En ese sentido, lo novedoso fue más bien que, cuando se tradujo la liturgia a las lenguas vernáculas después de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, muchas tradujesen “por todos los hombres” en lugar de “por muchos”.

¿Por qué se hizo? Porque se privilegió una traducción que atendía más al sentido que a la literalidad de las palabras de Jesús en la cena que celebró con sus

apóstoles antes de su pasión, muerte y resurrección. El sentido de las palabras de Jesús, quien se atribuye la misión de redención universal asignada por el profeta Isaías al “Siervo de Yahvé” (Isaías 42, 6; 49, 6; 53, 12), es que él muere (derrama su sangre) para la salvación universal, es decir, para la salvación de todos los seres humanos.

Por lo tanto, la interpretación de las palabras del relato de la institución de la cena del Señor que traduce “por todos los hombres” es plenamente legítimo. Lo confirma el propio Cardenal Arinze, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, cuando dice: “Verdaderamente, la fórmula «por todos» seguramente correspondería a la intención del Señor expresada en el texto. Es dogma de Fe que Cristo murió en la Cruz por todos los hombres y mujeres (cf. Juan 11, 52; 2Corintios 5, 14-15; Tito 2, 11; 1 Juan 2, 2)”.¹

Sin embargo, hace algunos años un documento de la Congregación para el Culto Divino profundizó la reflexión sobre las traducciones del latín a las lenguas vernáculas, y pidió que se hiciese un esfuerzo para ser más fieles a los textos latinos de las ediciones típicas.² De allí que ahora, en la tercera edición del Misal Romano, se haya preferido traducir “pro multis” con “por muchos” en lugar de “por todos los hombres”. “Por muchos” es una traducción fiel, literal, de “pro multis”, en tanto que “por todos los

¹ Carta del Cardenal Francis Arinze, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, a los Presidentes de las Conferencias Episcopales, del 16 de octubre de 2007.

² Se trata de la Instrucción *Liturgiam authenticam*, sobre el uso de las lenguas vernáculas en la publicación de los libros de la liturgia romana, de marzo de 2001.

hombres” es más bien una explicación, que se considera más adecuada para la catequesis que para la fórmula litúrgica.

Se invocan en primer lugar los Evangelios de San Mateo y San Marcos, que dicen “por muchos”, explicitando que “sería completamente posible que los Evangelios hubiesen dicho «por todos» (como se ve, por ejemplo, en Lucas 12, 41); pero, la fórmula de la narración de la institución dice «por muchos», y estas palabras han sido fielmente traducidas por la mayoría de las versiones bíblicas modernas.” Se agrega que no sólo el Rito Romano siempre ha dicho “pro multis”, sino también los distintos ritos orientales tienen fórmulas verbales equivalentes.

A los anteriores se agrega un argumento de otro orden: “la expresión «por muchos», mientras permanece abierta a la inclusión de cada uno de los seres humanos, refleja además el hecho de que esta salvación no es algo mecánico, sin el deseo o la participación voluntaria de

cada uno; por el contrario, el creyente es invitado a aceptar por la fe el don que le es ofrecido y a recibir la vida sobrenatural que es dada a los que participan del misterio, viviéndolo en sus vidas de modo tal que sean parte del número de los «muchos» a los que se refiere el texto.”

Hasta aquí los argumentos que nos permiten acercarnos a las razones que la Santa Sede ha tenido en cuenta para cambiar la fórmula del relato de la institución. Es bueno que los pastores y catequistas comiencen a explicar desde ya esta nueva versión de las palabras de la institución, tan centrales en la celebración de la Eucaristía, que ciertamente no pasarán inadvertidas para la mayoría de los fieles. Así ellos estarán preparados al cambio que viene en el próximo Misal y podrán comprender mejor su alcance e intención.

*P. Guillermo Rosas ss.cc. por la
CONALI, 11 de junio de 2008*